

LA BATALLA DE BOYACÁ Y DOS COMBATES PREVIOS

por JOSE FRIAS O'VALLE

Comandante de Infantería del S. E. M.
de la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería

La razón de este trabajo estuvo en la necesidad de informar y documentar al Mando sobre las batallas de Gameza, Vargas y Boyacá, ante la posible asistencia de una representación del Regimiento de Infantería Inmemorial número 1 a las fiestas conmemorativas del 150 aniversario de aquellas batallas, en las que intervinieron fuerzas antecesoras suyas.

El Regimiento Inmemorial es el más antiguo, no sólo de España sino del mundo, pues se remonta al año 1632, con el nombre de *Coronelía de la Guarda del Rey*, que desde 1766 hasta 1931 fue llamado Regimiento del Rey. Según la tradición, su primitivo origen estuvo en una de las huestes que Fernando el Santo llevó en 1248 a la conquista de Sevilla.

Inicialmente el estudio carecía de profundidad, no sólo por la poca experiencia del autor en investigaciones históricas sino por la escasa documentación que encontró sobre aquella campaña de la emancipación hispano-americana. Ha podido ser revalorizado gracias al conocimiento personal de don Camilo Riaño, teniente coronel de Artillería del Ejército colombiano, autor de *La campaña libertadora de 1819*, que, entre otras obras de gran prestigio y rigor histórico-militar, obtuvo el premio del Sexquicentenario de aquella efemérides. Este contacto con el teniente coronel Riaño permitió al autor la íntima complacencia de conocer su autorizada opinión, según la cual los errores del trabajo inicial procedían de las obras consultadas, mientras que las tesis que el autor vertía con cierta osadía, coincidían plenamente con el criterio expuesto en su libro, lo que el teniente coronel Riaño ratificó después personalmente. Fue muy gentil al permitir al autor el amplio uso del material que figura en su obra, especialmente de la parte gráfica, muy escasa en nuestro primer trabajo y que ahora le añade un nuevo valor.

La vida y actuación del ejército español en América es poco conocida y resulta difícil penetrar en pormenores por la dificultad, al menos para el no iniciado, de encontrar la documentación apropiada. Los hechos heroicos de aquellos tiempos bien merecen un recuerdo.

La pista inicial apareció en una de las historias consultadas, en una nota, como referencia a la batalla de Boyacá, en la que se ofrecían textos bibliográficos sobre esta acción.

Fue en la biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica donde al fin encontramos el artículo de Oswaldo Díaz Díaz, *Documentos inéditos sobre la campaña de Boyacá*, publicado en el Boletín de Historia y de Antigüedades, tomo XLVIII; Bogotá 1961.

Según parece, estos documentos fueron enviados al doctor Oswaldo por un sacerdote amigo suyo que, investigando en el Archivo General de Indias, los encontró en la sección «Cuba» y en el legajo 747 y 720 A, todos ellos interesantísimos y reveladores sobre estas batallas.

No sería extraño, y en ello está de acuerdo el teniente coronel Riaño, que en este Archivo General de Indias se encuentren muchísimos más documentos sobre nuestro Ejército en América, pues siendo Cuba última provincia hispano-americana, allá debió parar toda o gran parte de la documentación y archivos de las otras capitánías o virreinos. De allí pudieron pasar al Archivo General de Indias, donde, con la mentalidad abandonista del momento, quedaron relegados al olvido. Puede que ésta sea una buena pista para los investigadores de la actuación y organización de nuestro Ejército en América. Recomendamos también las fuentes citadas por el teniente coronel Riaño en la página 17 de su obra, así como su bibliografía en la página 19, y de forma muy especial el Fondo Torreando, del Archivo General Miguel de la Torre.

El trabajo del doctor Oswaldo sirvió de base para la redacción del presente estudio. La necesidad de transcribir los documentos por dos veces, una a mano y otra después de descifrar lo escrito con cierta premura de tiempo a máquina, traerá consigo que alguna palabra de lo entrecorrido —nunca su sentido— se haya podido variar. De lo mismo se excusa el doctor Díaz y se queja de que el sacerdote amigo se los dio a un copista no muy cuidadoso, y que él a su vez interpretó el manuscrito y lo adaptó algo a los modismos y ortografía actual. De todas formas sabemos dónde encontrar el original.

Con el conocimiento de la persona y de la obra del teniente coronel Riaño, este trabajo original ha sido corregido y perfeccionado.

EL TERRENO DE LA ACCIÓN

La Cordillera Oriental

La actual Colombia tiene una extensa superficie, de 1.138.205 kilómetros cuadrados. Su principal relieve lo forma la gran cordillera de los Andes, que al entrar por el sur se divide en tres grandes ramas: de este a oeste. En la Oriental se desarrolló la acción. Aparta de la

central en Almaguer y va hacia el norte por los Departamentos de Boyacá y Santander, con alturas superiores a los 4.500 metros y con una altitud media entre dos y tres mil metros. Luego va ensanchando y elevando, hasta alcanzar su máximo en la Cordillera de Bogotá.

La compartimentación transversal casi no existe. Sólo aparece en la vertiente oriental y en las irrigaciones fluviales que bajan al Magdalena. Sus vertientes son abruptas a ambos lados, apareciendo las grandes alturas en la parte oriental. En las pendientes del macizo de Supamaz (4.800 metros), al respaldo de Bogotá, se encuentra el grandioso puente natural del Icononzo: son rocas suspendidas sobre un abismo de 78 metros de fondo.

Los ríos que nacen en esta cordillera por un lado van al Magdalena y por el otro hacia los llanos de Oriente. Es nota característica de esta cordillera su ensanchamiento en vastas mesetas —verdaderos páramos o parameras— rodeadas de altos picos, a las cuales convergen los desagües del deshielo. Las llanuras de Sogamoso, Tunja, Toca, Santa Rosa, Samacá, Leiva, Chocontá, Zipaquirá y Bogotá son un ejemplo de ello, alzándose entre los dos y los tres mil metros.

Al este del curso del Sogamoso, donde los páramos de Bogotá y Tunja alcanzan de 3.500 a 4.000 metros, se levanta la Sierra Nevada de Cocouy —a 5.000 metros—, que en Bucamaranga comienza ya a bifurcarse en dos ramas, más corta la oriental, siguiendo la dirección general, con el nombre de Cordillera de Ocaña.

En esta zona se encuentra el Departamento de Boyacá, cuyo río y pueblo de igual nombre se encuentran en la falda de un cerro y al sur de Tunja.

Climatología

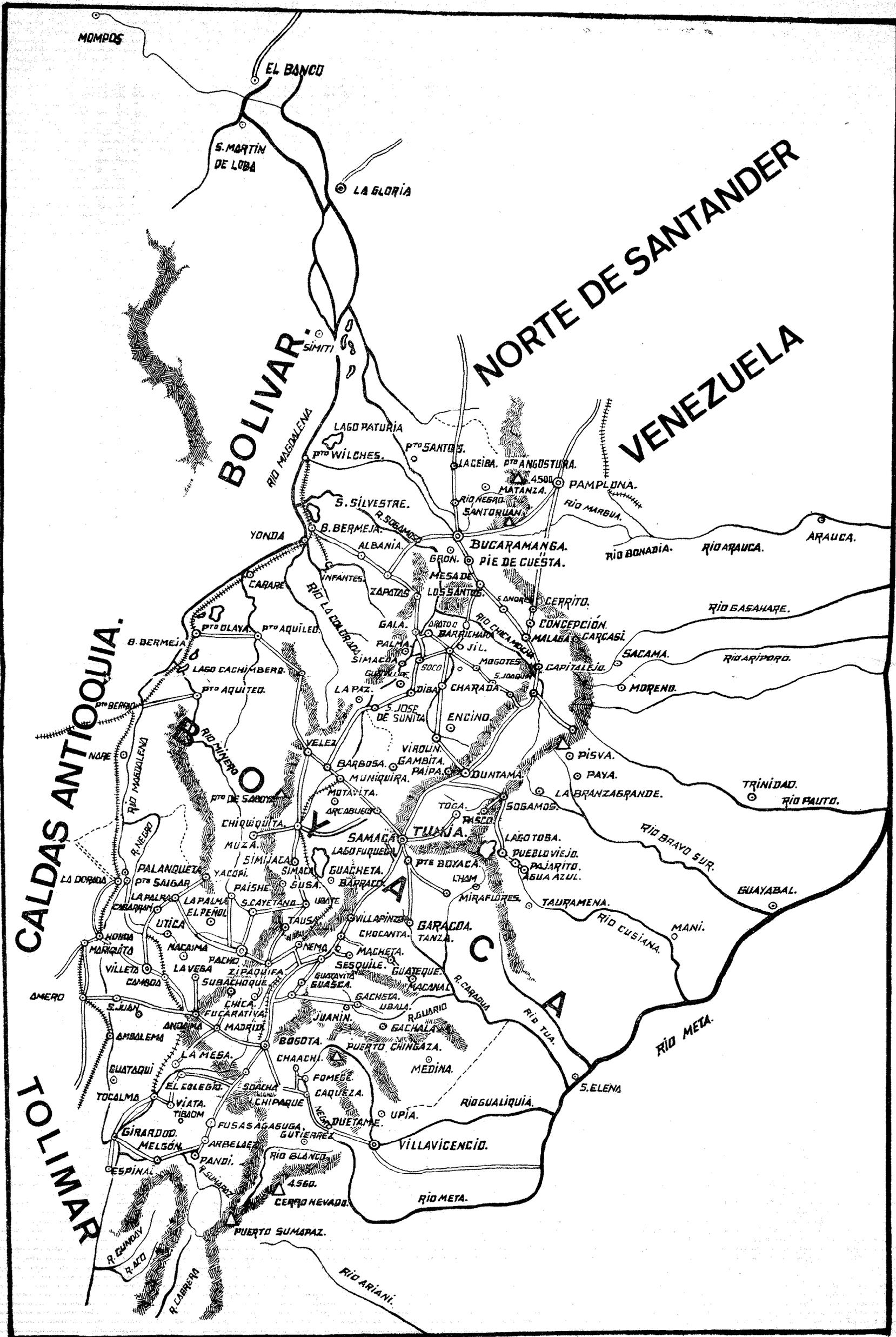
La altura influye de modo definitivo. La depresión del Magdalena es puramente tropical, y así es, en general, todo el país. Sólo se pueden considerar como climas fríos los de los páramos de Bogotá, Ubate, Choquinquirá y casi todo el Departamento de Boyacá. El resto de la República tiene un clima de 24 a 38°.

La temperatura media de Bogotá, a 2.640 metros de altura, es de 15°.

LA ACCIÓN DE GAMEZA

Preliminares

Estamos a 10 de julio de 1819. Por los caminos de Corrales y Gameza avanzan dos columnas de «patriotas»; la primera de caballería y formada por unos 300 hombres y la segunda de unos 200 de infantería.



MOMPOS

EL BANCO

S. MARTIN DE LOBA

LA GLORIA

BOLIVAR

NORTE DE SANTANDER

VENEZUELA

LAGO PATURIA

Pto WILCHES

Pto SANTO S.

LACEIBA

Pto ANGOSTURA

MATANZA

PAMPLONA

S. SILVESTRE

RIO NEGRO

SANTORQUAN

RIO MARBUA

YONDA

B. BERMEJA

BUGARAMANGA

RIO BONADIA

RIO ARAUCA

ARAUCA

ALBANIA

GRON

PIE DE CUESTA

CARARE

INFANTES

MESADE

LOS SANTOS

CERRITO

Pto OLAYA

Pto AQUILEO

GALA

BRITO

CONCEPCION

B. BERMEJA

LAGO CACHIMBERO

BARBOSA

LA PALMA

MALABA

CARCASI

Pto AQUILEO

LA PAZ

SOCO

MOGOTES

CAPITALEJO

Pto BERRON

LA PAZ

DIBA

CHARADA

SACAMA

NAPE

VELEZ

S. JOSE DE SUNITA

ENCINO

RIO ARIPORO

RIO NEGRO

BARBOSA

VIRDUN

GAMBITA

PISVA

Pto DE SABOYA

MUNQUIRA

PAIPA

DUNTAMA

PAYA

CHIQUITA

MUTAVITA

ARCABUECO

TUCA

LA BRANZABRENDE

MUZA

SAMACA

TUNJA

LAGO TOBA

RIO BRAVO SUR

SIMIJACA

LAGO FUQUEA

Pte BOYACA

PUEBLO VIEJO

TRINIDAD

YACORI

GUACHETA

BARRACA

AGUA AZUL

RIO PAUTO

PAISHE

SUSA

CHAM

MIRAFLORES

GUAYABAL

LA PALMA

S. CAYETANO

UBATE

TAURAMENA

RIO CUSIANA

EL PENOL

TAUSA

VILLAPINZA

GARACDA

MANI

UTICA

NEMA

MACHETA

TANZA

RIO META

NACAIMA

PACHO

SESQUILE

GUATEQUE

RIO META

PACHO

ZIPACHIFA

GUATAVITA

GUASCA

RIO META

LA VEGA

SUBACHOQUE

GACHETA

UBALA

RIO META

CHICA

FUCARATIVA

JUANIN

GACHALAMA

RIO META

ANDIPIA

MADRID

BOGOTA

PUERTO CHINGAZA

RIO META

LA MESA

CHAACHI

FOMECE

CAQUEZA

RIO META

EL COLEGIO

SDACHA

NEZ DUETAME

UPIA

RIO META

VIATA

TIBACON

FUSAS AGASUGA

GUTIERREZ

RIO META

GIRARDO

ARBELAEZ

PANDI

RIO BLANCO

RIO META

MELGON

R. SUJIBEZ

4560

CERRO NEVADO

RIO META

PUERTO SUMAPAZ

RIO ARIANI

CALDAS ANTIOQUIA

TOLIMAR

R. CUNDOY

R. ACTO

R. CABRERA

Al divisarlas el general Barreiro, cree que se trata de una vanguardia y manda formar la división, esperando largo rato a que se le acerquen. Al no hacerlo, manda cargarlas por iguales fuerzas: una al mando del teniente coronel del primer batallón del Regimiento del Rey, don Nicolás López, y la otra de Caballería, mandada por el comandante don Francisco González. Sus jefes, puestos en cabeza, cargan intrépidamente y las destrozan.

La caballería «patriota» es perseguida hasta pasar el pueblo de Corrales, por donde se tira al río ganando el monte hacia Tasco. Se le toman 20 muertos, 5 prisioneros, 70 caballos, carabinas, lanzas. Pero la Infantería, según el relato del propio general don José María Barreiro al Virrey don Juan de Sámano, tuvo aún peor suerte, pues perecieron la mayor parte de sus hombres.

En la misma carta da cuenta Barreiro de la desnudez y miseria en que se encuentra al enemigo.

Finalizado este combate prosigue su avance, llegando su vanguardia al final de la jornada al puente sobre el río Gameza, estableciendo su puesto de mando en Molinos de Topaga.

Desde este punto, Barreiro escribe también al secretario de Estado y del Despacho de Guerra. Le comunica que «los prisioneros fueron muertos antes de llegar a sus filas sin poder evitarlo», pero a esto no le da mayor importancia —no olvidemos que se trata, por ambas partes, de una guerra a muerte—, antes al contrario, lo encuentra favorecedor, pues añade que «la clase de soldados que tenemos necesita ensangrentarse para enardecerlos», lo que nos hace pensar inmediatamente que no se trata de peninsulares, pues para enardecer a nuestros soldados nunca fue necesario acudir a este sanguinario recurso. No quiero con esto menospreciar al criollo, sino que entiendo que el general más que enardecerlos pretendía comprometerlos.

Añade que sus fuerzas apenas alcanzan los 1.000 hombres, pero que son de mejor calidad y que confía en la victoria. Según sus informes, y en este momento, Bolívar tiene sus tropas repartidas entre: Tasco, Los Aposentos y Gameza.

El combate contado por Barreiro

Veamos cómo describe esta acción el general realista, al dar parte al Virrey.

Excmo. Sr.:

En la mañana de ayer (11 de julio) me puse en marcha con 4 compañías del 1.º del Rey, 6 del 2.º de Numancia y 3 de Dragones de Granada, cuyo total ascendía a 900 infantes y 180 caballos, desde la posición que ocupaba en los Molinos de Topaga, a hacer un reconocimiento sobre los puntos en que tenía noticias se hallaba el enemigo.

Al llegar al puente de Gameza, que tenía ocupado desde el día anterior por 2 compañías, hice alto para que la tropa hiciera un corto descanso y, enseguida, continué la marcha, llevando el 2.º batallón de Numancia en vanguardia. Este pasó el puente y se dirigió sobre el pueblo; pero al llegar a sus inmediaciones, observé que del Alto del Páramo, en cuya falda está situado el pueblo, por el camino que viene de Tasco se dirigía una columna enemiga; mandé hacer alto al batallón y, reconocidos que fueron, observé se dejaban ver otras columnas que se dirigían a atacarnos y cuyo número ascendía de 2.000 hombres de infantería y 150 caballos, éstos divididos en cinco columnas.

Como nuestra fuerza era mucho menor y estábamos dominados, teniendo a mi retaguardia el desfiladero del Puente, previne al teniente coronel don Juan Tolrá, comandante del 2.º de Numancia, se retirase con su batallón a situarse de este lado del río.

El enemigo que observó este movimiento, creyó sacar algún partido de él y persuadiendo a su tropa era nuestra retirada, cargaron con la mayor intrepidez, dirigiéndose dos columnas a cortar al batallón antes que llegase al Puente, pero su Jefe, con la serenidad y valor que tiene acreditado, pasó el desfiladero con el mejor orden, conteniendo al enemigo con sólo la compañía de Cazadores.

Este cuerpo se formó en batalla sobre la falda frente al río, quedando la compañía de Cazadores sosteniendo el Puente.

La posición que ocupamos es la vertiente de la Sierra que forma el río Gameza, opuesta a la que está situado el Pueblo de este nombre, que lo es sumamente dilatada y a su extremidad superior está el Páramo y Camino de Tasco. Esta falda está repartida en pequeñas quebradas y sinuosidades de un terreno barrancoso.

Los enemigos formaron sobre el Pueblo; yo distribuí mis tropas en esta parte: ambas posiciones presentaban ventajas en sus defensas, pero, siendo mayor la del enemigo, me estuve en observación de sus movimientos. Este, resentido a que sólo una compañía les había contenido, mandó cargar la mayor parte de sus fuerzas y por diferentes veredas se dirigieron al Puente del Río, que pasaron en gran número, pero el batallón de Numancia les cargó inmediatamente haciéndoles arrepentir de su atrevimiento, pues les obligaron a repasarlo, dejando en sus laderas porción de cadáveres, a los que ha ayudado la compañía de Granaderos del 1.º del Rey que, situada en una meseta sobre el barranco que domina el Puente: les hizo un estrago horroroso.

La compañía de Cazadores y la 6.ª de Numancia continua-

Al divisarlas el general Barreiro, cree que se trata de una vanguardia y manda formar la división, esperando largo rato a que se le acerquen. Al no hacerlo, manda cargarlas por iguales fuerzas: una al mando del teniente coronel del primer batallón del Regimiento del Rey, don Nicolás López, y la otra de Caballería, mandada por el comandante don Francisco González. Sus jefes, puestos en cabeza, cargan intrépidamente y las destrozan.

La caballería «patriota» es perseguida hasta pasar el pueblo de Corrales, por donde se tira al río ganando el monte hacia Tasco. Se le toman 20 muertos, 5 prisioneros, 70 caballos, carabinas, lanzas. Pero la Infantería, según el relato del propio general don José María Barreiro al Virrey don Juan de Sámano, tuvo aún peor suerte, pues perecieron la mayor parte de sus hombres.

En la misma carta da cuenta Barreiro de la desnudez y miseria en que se encuentra al enemigo.

Finalizado este combate prosigue su avance, llegando su vanguardia al final de la jornada al puente sobre el río Gameza, estableciendo su puesto de mando en Molinos de Topaga.

Desde este punto, Barreiro escribe también al secretario de Estado y del Despacho de Guerra. Le comunica que «los prisioneros fueron muertos antes de llegar a sus filas sin poder evitarlo», pero a esto no le da mayor importancia —no olvidemos que se trata, por ambas partes, de una guerra a muerte—, antes al contrario, lo encuentra favorecedor, pues añade que «la clase de soldados que tenemos necesita ensangrentarse para enardecerlos», lo que nos hace pensar inmediatamente que no se trata de peninsulares, pues para enardecer a nuestros soldados nunca fue necesario acudir a este sanguinario recurso. No quiero con esto menospreciar al criollo, sino que entiendo que el general más que enardecerlos pretendía comprometerlos.

Añade que sus fuerzas apenas alcanzan los 1.000 hombres, pero que son de mejor calidad y que confía en la victoria. Según sus informes, y en este momento, Bolívar tiene sus tropas repartidas entre: Tasco, Los Aposentos y Gameza.

El combate contado por Barreiro

Veamos cómo describe esta acción el general realista, al dar parte al Virrey.

Excmo. Sr.:

En la mañana de ayer (11 de julio) me puse en marcha con 4 compañías del 1.º del Rey, 6 del 2.º de Numancia y 3 de Dragones de Granada, cuyo total ascendía a 900 infantes y 180 caballos, desde la posición que ocupaba en los Molinos de Topaga, a hacer un reconocimiento sobre los puntos en que tenía noticias se hallaba el enemigo.

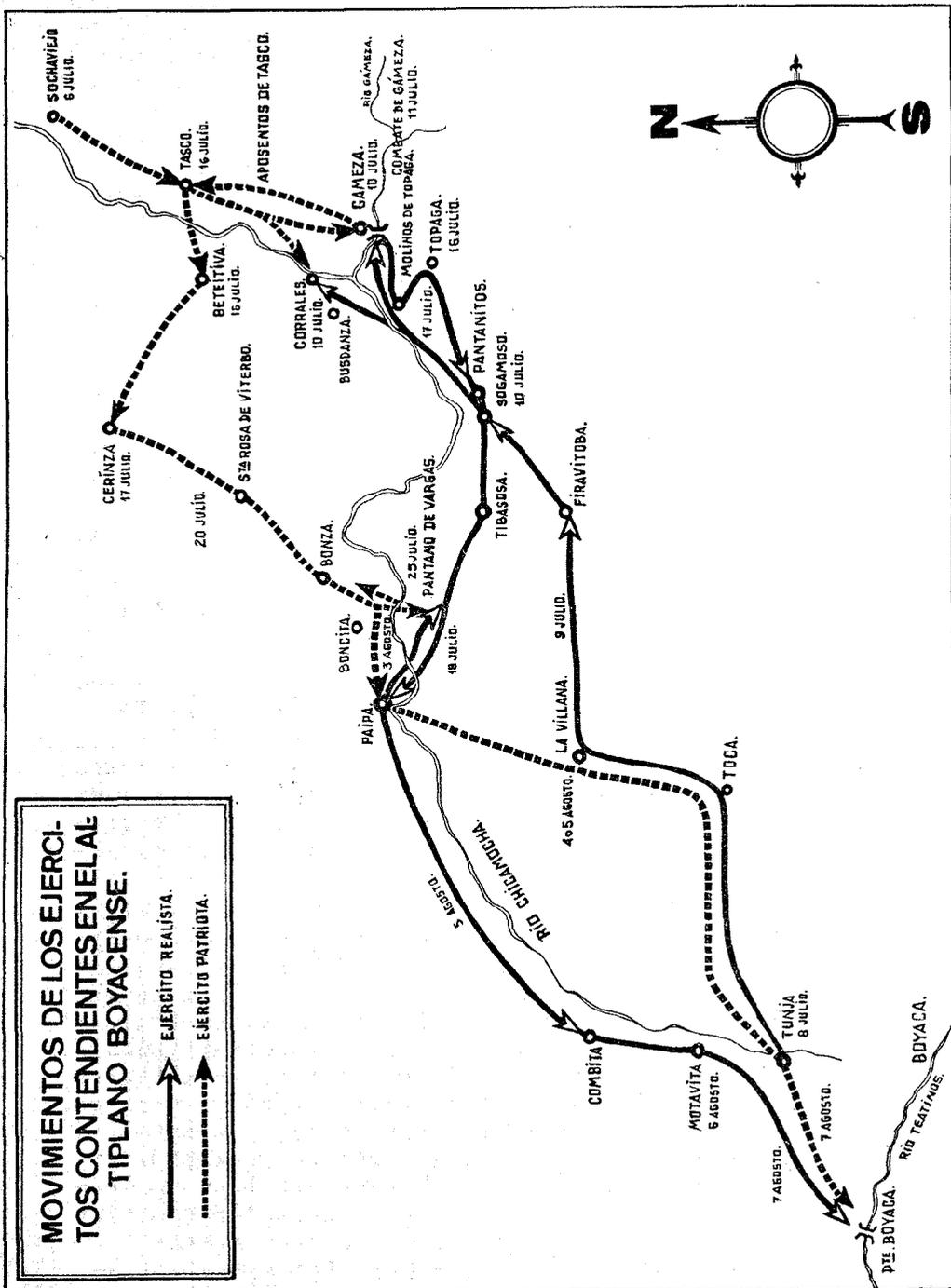
ron la carga llevando arrollados a los rebeldes hasta las inmediaciones de sus reservas que estaban situadas sobre la falda de el Pueblo.

Viendo el enemigo que los ataques que nos habían hecho habían sido infructuosos y creyendo no teníamos más fuerzas que el batallón de Numancia, pues el del Rey lo había dejado oculto detrás de un pequeño volador, en disposición de cargar a la bayoneta, lanzó un ataque y empleó en ello todas sus fuerzas, de modo que en un momento nos vimos atacados por el frente y flanco derecho; aquél fue reforzado por 4 compañías del 2.º de Numancia y éste por 2 de dicho batallón y la de Cazadores del Rey que marchó por retaguardia de nuestra línea y los envolvió haciéndoles dispersar. Este choque puede llamarse el término de la acción que, por todo, duró cinco horas de un fuego vivísimo, pero los enemigos en el mayor desorden, no se atrevieron a continuar sus ataques y emprendieron su retirada hacia el Pueblo, dejando algunos tiradores a cubierto de su quebrada que sostenía sus movimientos.

Continúa su carta, más que parte, en la que resalta su poder descriptivo, lamentándose de que el terreno quebrado no permitió a la Caballería haber culminado la acción. No es tan exacto al concretar en cifras el daño causado al enemigo, y dice: «de más de 80 muertos enemigos contados, aparte de los que haya en los barrancos o arras-trase el río en la lucha por el Puente...», y que se llevaban recogidos más de 100 fusiles.

Por el carácter del encuentro y por las bajas propias que figuran en el estadillo, que a continuación copiaremos, se podría fijar las bajas enemigas en unos 150 entre muertos y heridos. Habla también de «porción de prisioneros y dispersos que han aprehendido y me han presentado *los indios de los pueblos inmediatos*». Podría deducirse que, en general, el aborigen puro quedó como marginado en esta contienda y que más bien sería partidario del conquistador, pues no llegaba a comprender la necesidad de la descentralización ni apetecía especiales prerrogativas.

En esta carta o parte, el general Barreiro pide con urgencia municiones al Virrey Samano, ya que le quedan pocas tras las cinco horas de fuego: «que por la posta vengan a incorporármeme 50.000 cartuchos de fusil con bala y 4.000 piedras de chispa». Firma su carta en la Posición sobre el Puente de Gameza y son las cinco de la tarde del 11 de julio.



ron la carga llevando arrollados a los rebeldes hasta las inmediaciones de sus reservas que estaban situadas sobre la falda de el Pueblo.

Viendo el enemigo que los ataques que nos habían hecho habían sido infructuosos y creyendo no teníamos más fuerzas que el batallón de Numancia, pues el del Rey lo había dejado oculto detrás de un pequeño volador, en disposición de cargar a la bayoneta, lanzó un ataque y empleó en ello todas sus fuerzas, de modo que en un momento nos vimos atacados por el frente y flanco derecho; aquél fue reforzado por 4 compañías del 2.º de Numancia y éste por 2 de dicho batallón y la de Cazadores del Rey que marchó por retaguardia de nuestra línea y los envolvió haciéndoles dispersar. Este choque puede llamarse el término de la acción que, por todo, duró cinco horas de un fuego vivísimo, pero los enemigos en el mayor desorden, no se atrevieron a continuar sus ataques y emprendieron su retirada hacia el Pueblo, dejando algunos tiradores a cubierto de su quebrada que sostenía sus movimientos.

Continúa su carta, más que parte, en la que resalta su poder descriptivo, lamentándose de que el terreno quebrado no permitió a la Caballería haber culminado la acción. No es tan exacto al concretar en cifras el daño causado al enemigo, y dice: «de más de 80 muertos enemigos contados, aparte de los que haya en los barrancos o arrasrase el río en la lucha por el Puente...», y que se llevaban recogidos más de 100 fusiles.

Por el carácter del encuentro y por las bajas propias que figuran en el estadillo, que a continuación copiaremos, se podría fijar las bajas enemigas en unos 150 entre muertos y heridos. Habla también de «porción de prisioneros y dispersos que han aprehendido y me han presentado *los indios de los pueblos inmediatos*». Podría deducirse que, en general, el aborigen puro quedó como marginado en esta contienda y que más bien sería partidario del conquistador, pues no llegaba a comprender la necesidad de la descentralización ni apetecía especiales prerrogativas.

En esta carta o parte, el general Barreiro pide con urgencia municiones al Virrey Samano, ya que le quedan pocas tras las cinco horas de fuego: «que por la posta vengan a incorporárase 50.000 cartuchos de fusil con bala y 4.000 piedras de chispa». Firma su carta en la Posición sobre el Puente de Gameza y son las cinco de la tarde del 11 de julio.

Las cifras del siguiente parte figuran así en el original del que se ha tomado. Se deduce que sólo totaliza las bajas de tropa en las que se incluyen hasta los sargentos, de acuerdo con su clase en aquella época.

Parte de bajas

EJERCITO EXPEDICIONARIO ESTADO MAYOR 3.ª DIVISION

Noticia de los individuos muertos y heridos que hubo en la acción de este día sobre el Puente de Gameza de los Cuerpos de la División

Cuerpos	Capitanes	Tenientes	Suboficiales	Sargentos	Tambores	Soldados	Total
<i>Heridos</i>							
1.º Bón. del Rey	—		—	—	—	8	8
2.º de Numancia	1		1	1	1	47	49 ±
Total heridos	1		1	1	1	55	57 ±
<i>Muertos</i>							
2.º de Numancia	—	1	—	—	—	16	16 ±

Oficiales heridos: El capitán de la 5.ª Cia. D. Benito Fernández y el subteniente de la 1.ª D. Angel Flores.

Oficiales muertos: El teniente de la 1.ª D. Juan Bautista Reyes.

Posición sobre el Puente de Gameza.—11 de julio de 1819.—El jefe interino del Estado Mayor, *Sebastián Díaz* (Firmado y rubricado.)

El boletín del «Ejército Libertador»

Veamos ahora el relato de los mismos hechos desde el punto de vista opuesto. Puede observarse fácilmente que, en esta otra versión, hay algo más de fantasía y menos ponderación.

Al amanecer el 11, las divisiones Santander y Anzoategui marcharon a encontrar al enemigo que había pasado el río de Gameza y venía a buscarnos. Apenas observó nuestra marcha el general Barreiro que (sic) replegando con una rapidez inaudita, repasó el río y tomó la formidable posición de la Peña Topaga. El 1.º batallón de Cazadores y 3 compañías más de los batallones de Rifles, Barcelona y Páez, pasaron el puente bajo los fuegos cruzados y vivos del enemigo. Estos Cazadores se han portado con un arrojo que no pudo menos que aterrar a los contrarios, los cuales temiendo ser atacados a la bayoneta,

se retiraron al fin a los Molinos de Topaga, posición más ventajosa aún que la que antes ocupaban. Nuestras tropas fatigadas de un combate que duró ocho horas (?) con una desventaja de posiciones lo más desigual por nuestra parte, acamparon en Gameza. Nuestras pérdidas en estos combates se reducen a 12 muertos, entre los cuales el teniente Villegas y el abanderado de Cazadores, Carballo; 76 heridos y entre estos el comandante de Cazadores Antonio Arredondo, digno del sentimiento general del Ejército, por su intrepidez y conducta militar; los capitanes Guerrero y Gómez y el general Santander, contuso. Las pérdidas del enemigo según los prisioneros, excede de 200 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Intermedio

Por una carta de Barreiro al Virrey, fechada el 12 de julio en Molinos de Topaga, sabemos que el motivo de su repliegue hasta esta posición fueron: «las fuertes lluvias que sobrevinieron al anochecer», con ideas de que las tropas encontrasen refugio en las casas del pueblo. Reitera en ella la petición de municiones hecha el día anterior y que aún no ha recibido, «pues ayer hubo el asombroso consumo de 35.000 «duros» de cartuchos» (1).

En otra carta de igual fecha, cuyo original se mandó al secretario de Estado y del Despacho de Guerra, con carácter reservado, dice entre otras cosas de menor interés:

Los enemigos están enteramente en cueros de modo que me asombro de como pueden resistir los rigores de la estación (que como se ve era la de lluvias y por estar en el Páramo, la más fría), por lo demás puedo asegurar a V. E. no son tan despreciables y que sostienen el fuego con bastante audacia.

Se cogen muchísimos prisioneros, pero a todos los hago matar al momento para comprometer más al soldado; luego que caiga algún jefe u oficial de regulares principios que pueda dar algunas ideas, se lo remitiré a V. E. para que lo examine.

Da cuenta de nuevo de la plena adhesión de los indios

El mal tiempo y el mutuo desgaste traen unos días de más tranquilidad, pero Barreiro sigue incansable en su actividad epistolar, y tras algunos movimientos y escaramuzas sin importancia, pasarán quince días.

Se irá viendo cómo Barreiro, que encuentra tiempo para todo, tiene montada una magnífica red de espionaje que le proporciona noticias muy interesantes y de gran exactitud, pero, sin embargo, le falta-

(1) Figuran como «duros» en la obra de Oswaldo Díaz, sin embargo, según el teniente coronel Riaño la traducción correcta de esta palabra es «tiros».

rá la información inmediata y del enemigo a su frente y le fallará la seguridad próxima, lo que le obligará a luchar, casi siempre, en una posición incómoda y sin saber con exactitud a qué fuerzas debe combatir.

EL COMBATE DEL PANTANO DE VARGAS

El encuentro

Entre los documentos que figuran publicados por Oswaldo Díaz en el volumen XLVIII, del *Boletín de Historia y Antigüedades*, a cuyo trabajo nos venimos refiriendo, se encuentran dos nuevas cartas de Barreiro, ambas con fecha de 26 de julio. En la primera le anuncia el envío del «parte» de la batalla y le hace una petición de municiones, para reponer lo consumido, de igual cuantía que la vez anterior: 50.000 cartuchos con bala y 4.000 piedras de chispa. Añade que no le es posible enviar un estado concreto de las bajas de este combate, pues: «que por fuertes lluvias y noche obscurísima, muchos soldados se dispersaron y se están reuniendo»; calcula que sus bajas entre muertos y heridos podrán llegar a 140 hombres. Poco después añade:

Como tengo observado que el sistema de Bolívar es encorralar sus tropas, a fin de que se batan desesperadamente y cubiertas con buenas posiciones, sería muy útil tener en la división un par de cañoncitos de montaña de los que existen en el Parque, y un pequeño obús que me parece que hay también: con estas armas se les obligaría a salir de sus atrincheramientos y pelear a campo descubierto, donde son más fácilmente deshechos.

Barreiro o presiente combates más fuertes o va perdiendo optimismo y valorando en más al contrario, pues ya en otra carta con fecha del 12, pide se le envíen todas las tropas de sus unidades en línea que hay en retaguardia indicando, incluso, el personal imprescindible que debe quedar allí, debiéndosele incorporar el resto cuanto antes.

Según el teniente coronel Riaño, cuenta para Vargas con las siguientes fuerzas:

Allí en Paipa, en la tarde del 21, empezaron a incorporarse a Barreiros las tropas de la división que él había ordenado lo hicieran. Estas fueron: dos compañías de Dragones que había en Chocontá, una del tercer batallón de Numancia y el coronel don Francisco Jiménez, quien había llegado a Tunja, procedente del Socorro, el día 17 a las ocho de la noche.

También se incorporó, el día 23, la tercera compañía del 2.º del Rey, que se encontraba en Gachetá, y con anterioridad debió incorporársele la primera compañía de Dragones, que por orden de Sáma-

no había reforzado la escolta que custodiaba municiones al mando del teniente graduado de capitán del 2.º de Voluntarios de Aragón, don Andrés Delgado, quien había salido de la capital el 13 de julio.

Haciendo un cálculo aproximado de las fuerzas de Barreiro, éstas eran las siguientes en vísperas de la acción del Pantano de Vargas:

	Hombres
Batallón Primero del Rey al mando del teniente coronel don Nicolás López	500
Batallón 2.º del Rey	200
Batallón 2.º de Numancia, al mando del teniente coronel don Juan Tolrá	500
Batallón 3.º de Numancia	100
<hr/>	
Total fuerzas de infantería	1.300
Dragones de Granada al mando del teniente coronel Víctor Sierra. Siete compañías	500
<hr/>	
Total fuerzas de caballería	500

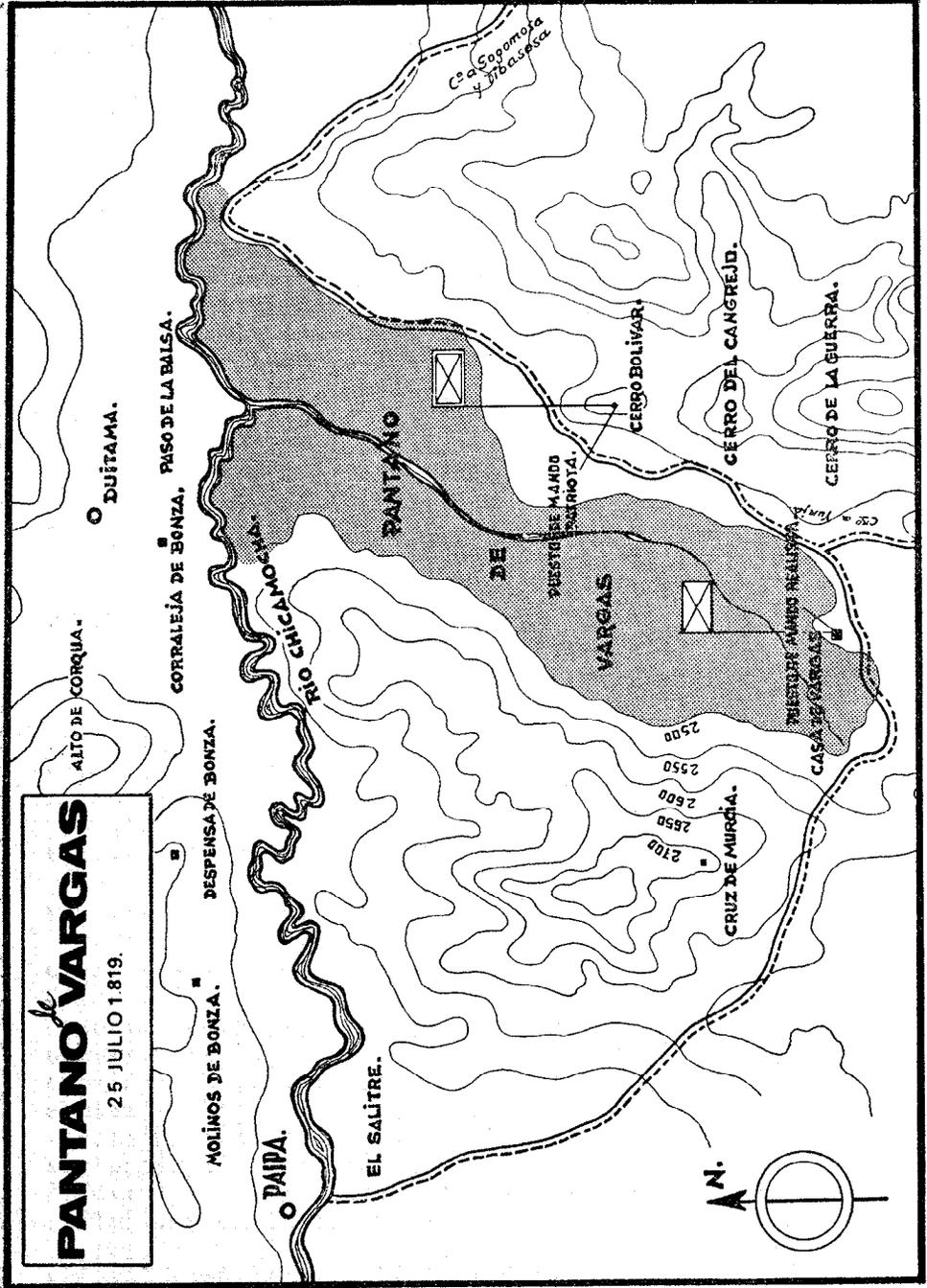
La carta de Barreiro, más que parte, describiendo el combate, dice así:

Excmo. Sr. :

Situado al frente de los enemigos en los Potreros de Bonza, sólo esperaba que dejasen sus inatacables posiciones para liberar de un todo este país de los disturbios que en él han ocasionado. En el día de ayer supe que habían pasado el vado y se dirigían sobre El Salitre, dispuse al momento que el batallón del Rey y la Caballería corriesen a impedir el que se posesionasen de aquél, lo que efectivamente se consiguió, desalojando a su caballería que estaba ya situada en él.

La división continuó su marcha hasta alcanzar su enemigo en el Puente de Vargas, aquel hizo alto y tomó posición en los Cerros de los E (sic) (2). Los cuales están dominados por otros mayores. Me situé en una pequeña altura frente de su posición y, reconocida ésta, di la orden al teniente coronel don Nicolás López para que con su batallón pasase a tomar los Cerros de la espalda del enemigo (el de la Guerra) y cayese por su retaguardia. Este bizarro, a pesar de lo escabroso del terreno y la multitud de enemigos que acudió a impedirle el paso, se apoderó de todas las alturas con la misma prontitud que si no hubiera

(2) Debe ser el cerro del Cangrejo o el de Bolívar, dominado por el Cerro de la Casa de Vargas y el Cerro de La Guerra.



hallado obstáculo, destruyendo a la bayoneta cuantos osaron hacerle frente, y poniendo en vergonzosa dispersión a los demás; en este estado, no pudiendo retener el ardor de las tropas, di la orden a la compañía de Granaderos del 2.º de Numancia para atacar, lo que ejecutó desalojando al enemigo de sus posiciones con una bizzarria inexplicable y sin detener su marcha.

En vano empleó sus reservas para volverla a ocupar, pues la 1.ª compañía del mismo batallón, rivalizando en ardor con la de Granaderos, las contuvo y precipitó nuevamente a la hondonada en que se hallaban reducidos (quebrada de Varguítas).

La columna de reserva recibió la orden de flanquearlos y la de Caballería de cargarlos en el desfiladero (3), por donde se hallaban precisados a retirarse, su destrucción era inevitable y tan completa que ni un solo hombre hubiera podido escaparse de la muerte. La desesperación les inspiró una resolución sin ejemplo, su infantería y su caballería (4), saliendo de los abismos en que se hallaban, treparon por aquellos cerros con furor, nuestra infantería, que por su ardor excesivo y por lo escarpado de la posición se hallaba desordenada, no pudo resistir sus fuerzas. Sin embargo le disputó palmo a palmo el terreno y cedieron la posición al enemigo después de la más obstinada defensa, reforzándose por otras dos Compañías de la reserva tres veces tomaron y perdieron a la bayoneta la misma posición.

Por desgracia otras cuatro Compañías que debieron intervenir reforzando a las anteriores se extraviaron y no llegaron a tiempo por lo que me vi precisado a destacar los Granaderos 6.º y 4.º de Dragones para que contuviesen al enemigo, lo que verificaron echando pie a tierra y unidos a la infantería lo extrañaron nuevamente de su posición sobre el mismo campo, aún no desconfiaba de su total exterminio, pues el batallón del Rey debía caerle por sus espaldas, pero a éste le faltaron municiones que no pudieron seguir por lo escabroso del terreno. Un fuerte aguacero impidió la continuación del fuego y, sobreviniendo la noche, me vi precisado a reunir las tropas y, tomando posición sobre el mismo campo, esperar las municiones de las que estaba la tropa totalmente desposeída. La pérdida del enemigo fue horrorosa, la desesperación precipitó a sus jefes y oficiales sobre nuestras bayonetas en las que recibieron los más una muerte que tienen merecida y, sin el excesivo ardor de nuestra tropa que ocasionó la desunión, los Insurgentes de Costa Firme hubieran sido totalmente destruidos en el día del Patrón de las Españas. La Infantería hizo prodigios de valor, no hubo

(3) Que partiendo del Cerro del Cangrejo iba entre el Pantano y el Cerro de La Guerra.

(4) Es éste el momento culminante del combate, que de perdido quedará, según el teniente coronel Riaño, en tablas gracias al impulso inicial de una carga dada por quince hombres al mando del teniente coronel venezolano don Juan José Rondón.

un soldado, un oficial ni un jefe que no se señalase con acción heroica. El terreno no permitió a la Caballería dar muestras de su ardimiento, pero sufrió un fuego horroroso de los que muchos fueron víctimas y las compañías de Granaderos y 6.^a se distinguieron haciendo el servicio de infantería como tengo insinuado. Nuestras pérdidas fueron de gran consideración y luego que los Cuerpos me pasen estado de ella, tendré el honor de poner en conocimiento de V. E.

Los enemigos se retiraron la noche a media legua de sus posiciones teniendo el frente, la espalda y el flanco derecho cubierto de un pantano inaccesible y apoyando su izquierda en alturas casi impracticables. Tengo observado que Bolívar poco satisfecho de la buena voluntad de sus tropas elige siempre posiciones sin salida para que la desesperación produzca los efectos del valor.

Como la conducta heroica de la oficialidad y tropa ha sido tan general, no se puede hacer mención particular de alguno. Estoy reconociendo el campo y recogiendo a cargas los fusiles.

Según el historiador Oswaldo Díaz, esta reiterada afirmación de Barreiro, al ser contrastada con el terreno en que se desarrollaron los acontecimientos, no se ajusta a la realidad. Es más, afirma a su vez, que las posiciones españolas siempre eran las más fuertes. Al final de la carta informa sobre el comportamiento de sus fuerzas y sus últimas diligencias.

Concluye Barreiro la primera de sus cartas de que hablamos diciendo:

En este momento me avisan que los rebeldes están pasando el Río y tomando posición del Corral que antes ocupaban, por cuya razón voy a moverme y a situarme al frente de Paipa, pues es conocido su objeto que es procurar pasar por uno de nuestros flancos y tomar Tunja.

Pronto los hechos confirmarían esta hipótesis.

El recuento de bajas

Para los historiadores colombianos, este punto de las bajas de Vargas constituye un tema obsesionante.

La verdad es que, militarmente, no tiene mayor importancia. Todas estas batallas no son más que combates de encuentro entre dos columnas, con mucho ardor y voluntad, pero poco fuertes en armamento y reducidas en número. La artillería se desconoce —en Boyacá logrará Barreiro contar con ella aunque sólo hará *tres* disparos— y el fusil de chispa no se puede considerar como un arma muy mortífera. Por

la entidad de las columnas, de mil a dos mil hombres, los núcleos que verdaderamente chocaban entre sí sólo alcanzarían, como máximo, los quinientos o seiscientos combatientes, luego por encarnizado y sangriento que fuese el combate y aún contando con el mutuo aniquilamiento de los prisioneros, las bajas —de cualquiera de los dos bandos— nunca podrían superar el número de trescientos.

Según el canónigo Peñuela, las bajas son «cerca de 1.000 realistas y más de 200 republicanos». De ser esto así, Barreiro no habría podido participar en la siguiente batalla de Boyacá por aniquilamiento, pues sus fuerzas el 11 de julio eran:

	Hombres
Diez compañías de Infantería	900
Tres compañías de Caballería	180
Total	1.080
Bajas en la batalla de Gameza	80
Quedan	1.000

Aún en el caso no comprobado, pero probable, de que se le incorporase todo el personal de sus Cuerpos no imprescindible en la retaguardia, nunca podría haber contado Barreiro para el combate de Vargas con más de 1.000 hombres, aceptando las bajas que recuenta el canónigo Peñuela, cuyo número es histórica y matemáticamente inaceptable.

Pasado el combate de Vargas, Barreiro acusa que se le han incorporado a su división cinco nuevas compañías y con ellas su columna tendrá, de cara a Boyacá, 1.950 hombres.

Hemos visto que las compañías con que contaba Barreiro tenían unos 90 soldados cada una. Admitamos que las que se le incorporan están al completo y son de 250 hombres, número que ya, al menos en la Península, se había descartado por excesivo. En este caso contaría con:

	Hombres
Fuerzas después de Gameza	1.000
Altas (5 compañías a 250 hombres)	1.250
Suman	2.250
Formaban la división antes de Boyacá	1.950
Máximo de bajas aceptable en Vargas	300

Es decir: la diferencia entre las dos cantidades anteriores o, si acaso, 400 en el supuesto de que se le cubriesen las bajas habidas después de Gameza y se le incorporase su personal de retaguardia.

Después de hecho este cálculo, vimos que el doctor Vicente Leguna, en «Crónica razonada de las Guerras de Bolívar», tomo II y páginas 336 y 338, calcula que las pérdidas realistas «no sumaron más de 600 entre Gameza y Pantano de Vargas». Dato que se aproxima bastante al deducido anteriormente por simple lógica y posteriormente en la obra del teniente coronel Riaño viene confirmada una vez más y con plena autoridad esta cifra, pues en la página 242 dice:

Las bajas del Pantano de Vargas fueron seguramente equilibradas calculándose entre trescientos a trescientos cincuenta por bando.

Oswaldo Díaz recoge las declaraciones de varios clérigos que acompañaban a los patriotas ejerciendo su ministerio: el doctor Andrés María Gallo, como capellán, dice que entre los heridos que él asistió y los que auxilió el padre Marino, «llegaban a 200, la mayor parte patriotas, y eran muchos los que encontró ya cadáveres», y el padre Miguel Díaz, «que auxilió a los de la otra loma de la derecha, me dijo que pasaban de 100, y el padre Mariño, que auxilió a los del Camino Real, estimó en 50 los muertos patriotas y en más de 200 los españoles alanceados. Esto da un total de unos 550 entre ambos bandos».

Francisco Mariño, dueño de una hacienda al que Bolívar ordenó enterrase los muertos, informó:

Los muertos españoles fueron cerca de 400, y los de los patriotas 128, entre estos 15 oficiales y 2 jefes: el coronel del batallón Inglés que se cortó un brazo y el coronel de Caballería Briceño.

Conclusiones

Un combate sangriento y equilibrado por la reacción, *in extremis*, de los patriotas con su audaz carga y la falta de decisión y control de sus tropas por parte de Barreiro.

Bajas muy semejantes por ambos lados, que se debieron repartir, más o menos equitativamente, un total máximo de seiscientos, cifra que parece ser lógica y aceptable por todos.

Barreiro, después del combate, insiste en su petición de artillería y, con su mentalidad de artillero, parece que gracias a aquellos pocos y ya viejos cañoncitos esperaba la decisiva victoria que hasta ahora no ha logrado e incluso ha dejado escapar de sus manos.

El teniente coronel Riaño enjuicia así a Barreiro y creemos que con acierto:

Barreiro malogró una victoria por falta de mando, puesto que no supo conducir la acción en circunstancias ventajosas y en un espacio relativamente reducido como para influir con su presencia en cualquier lugar y momento de ella. Sus afirmaciones de que «por desgracia cuatro compañías que debieron reforzar las anteriores se extraviaron y no llegaron a tiempo» y «sin el excesivo ardor de nuestras tropas que ocasionó la desunión, los insurgentes de Costa Firme hubieran sido totalmente destruidos en el día del Patrón de las Españas» prueban que faltó control por su parte sobre las unidades subordinadas. Algunas otras disculpas que el comandante español da para justificarse, como la de que al Batallón Primero del Rey que debía caerle al enemigo por la espalda «le faltaron las municiones que no pudieron seguir por lo escabroso del terreno» prueba falta de control y eficiencia en los abastecimientos, factor importante en la moral de los combatientes y por consiguiente en el desarrollo de las operaciones.

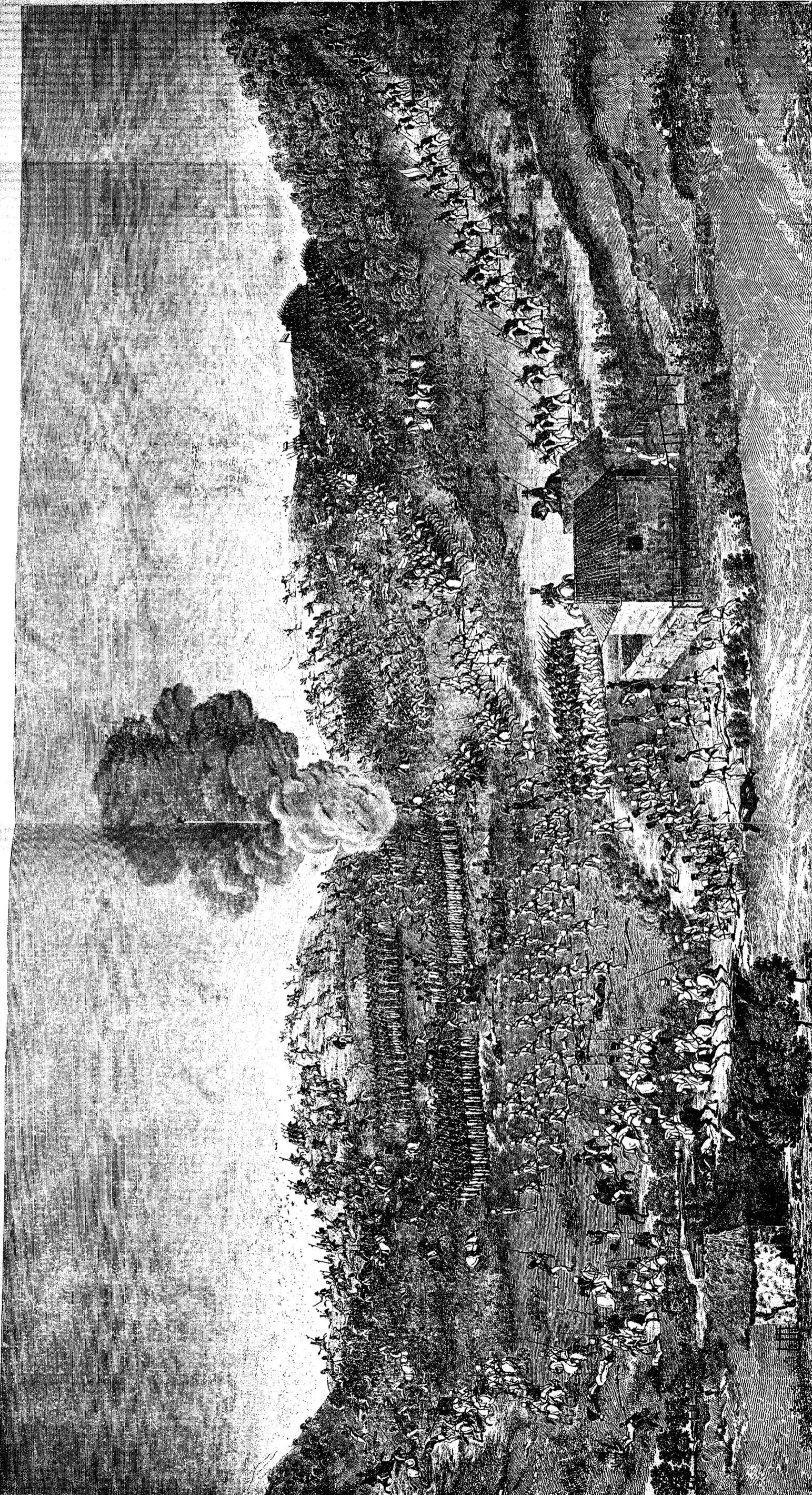
BOYACÁ: EL OCASO DE UN IMPERIO

Conjeturas y despliegue inicial de Barreiro

Hemos dejado a Barreiro en el pueblo de Paipa, reorganizándose después del combate de Vargas, donde tan cerca tuvo la victoria y, tanto es así, que en aquella acción, comprendiendo Bolívar lo desesperado del momento, gritó a Rondón: *¡Comandante, salve usted a la República!*, «y aquél, con la caballería —los famosos llaneros—, logró abrir paso». El general español continúa con su acción informativa —su espionaje sigue siendo eficazísimo— y preocupado por el municionamiento, ya que sólo le ha sido posible completar a 50 cartuchos por plaza, con las que desde la retaguardia le llevó el capitán don Francisco González.

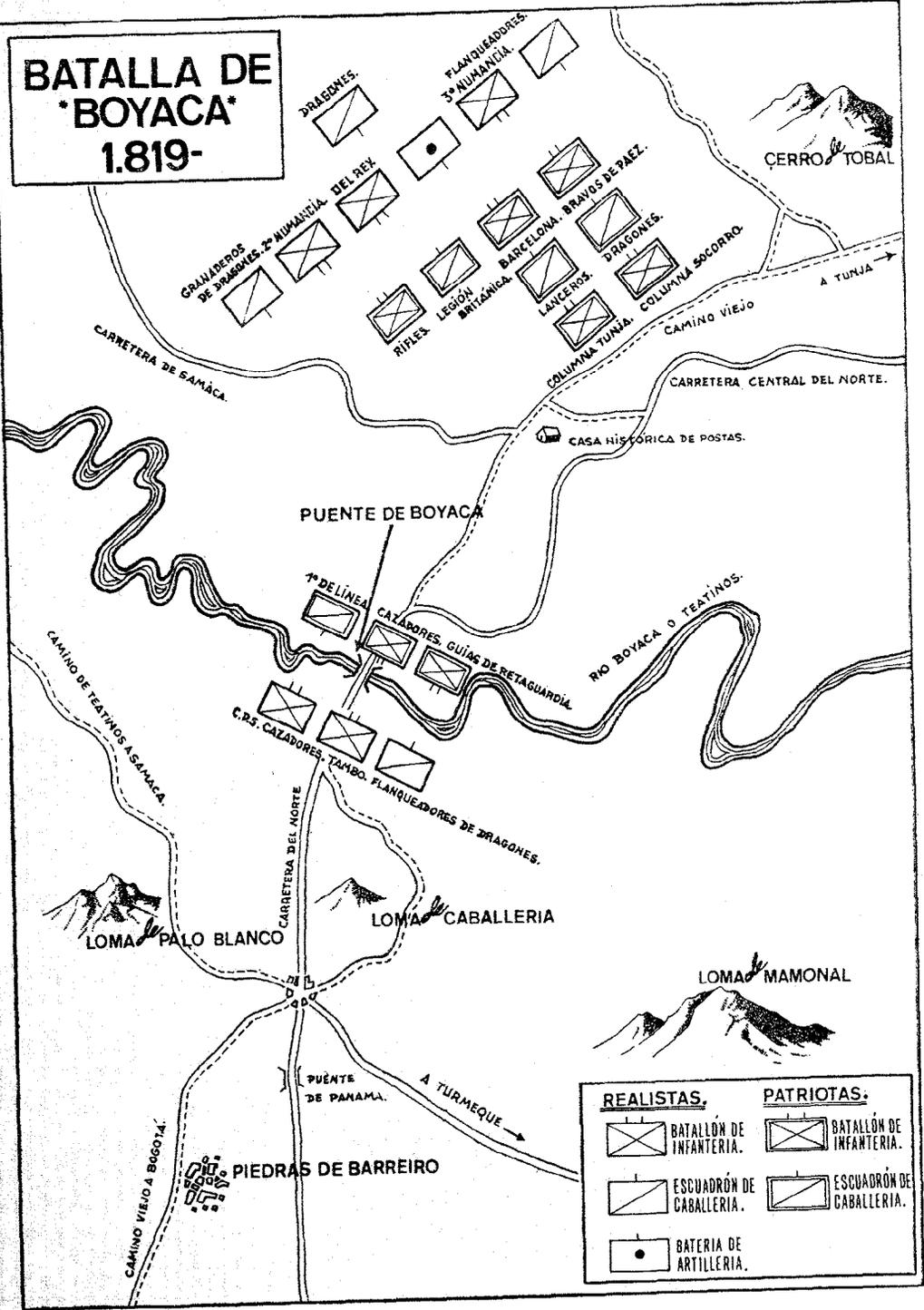
En una nueva carta a Sámano, de fecha 31 de julio, al parecer la última conocida con su firma, le comunica lo siguiente:

El teniente coronel D. Antonio Pla me avisa con fecha del 29 haber tenido noticias que un grueso cuerpo de caballería se había apoderado del pueblo de San Pedro, donde se hallaba detenido por no habersele sido posible pasar el río Upia. Esta tropa debe ser la que tengo avisado a V. E. se me había dicho por los contidentes haberse dirigido al Llano de S. M. (sic) con objeto de llamar la atención por Caqueza, o los Valles de Tenza. Su número puede ascender a 800 hombres, todos de caballería y entre ellos solamente armados de carabinas. Su objeto no puede ser internarse interín no se pongan en comunicación con los que tengo a mi frente, por consiguiente el peligro que pudiese amenazar si llegasen a caer sobre Tunja



Panorámica colombiana de la batalla de Boyacá, sin otras referencias que la de estar grabada en madera a expensas de Montoya, Arrublas y Vélez. Su pie con el tono triunfalista, propio de la época, exalta hasta el límite las virtudes de los patriotas sin preocupación alguna por el rigorismo histórico. Dice así: «Esta batalla memorable terminó la campaña que dió libertad a la antigua Nueva Granada. Fue dada por el general Bolívar contra el general español Barreiro el día 7 de agosto de 1819. El ejército realista disciplinado, aguerrido y bien mandado, era dos veces más numeroso. El de los republicanos, fatigado por las largas y penosas marchas y desprovisto de todo menos de valor y constancia, forzó a su enemigo a admitir una batalla cerca de la ciudad de Funja. El general Santander que mandaba la vanguardia, dirigió las operaciones de la izquierda. La ala derecha fue mandada por el general Anzuategui y el general Subielle, jefe del estado mayor general, ordenaba las operaciones del centro. La más espléndida victoria coronó en este día los esfuerzos de los independentes. El ejército español después de haber sufrido una terrible mortandad rindió sus armas y se entregó prisionero. Cincuenta soldados y algunos jefes y oficiales que tomaron la fuga antes de decidirse la victoria escaparon solamente. El general español y su segundo fueron hechos prisioneros en el mismo campo de batalla.»

BATALLA DE 'BOYACA' 1.819-



REALISTAS:	PATRIOTAS:
 BATALLÓN DE INFANTERIA.	 BATALLÓN DE INFANTERIA.
 ESCUADRÓN DE CABALLERIA.	 ESCUADRÓN DE CABALLERIA.
 BATERIA DE ARTILLERIA.	

o Chocanta, es muy remoto. Sin embargo, no por esto debe dársele la entrada libre. Desde San Pedro, en caso de que retrocedan y tomen la dirección de Caqueza, sólo pueden introducirse por dos caminos, uno que viene al Macanal y otro a Miraflores: para detenerles en cualquiera de estas direcciones se necesitan muy pocas tropas por tener que pasar por gargantas de sierra y pasos de quebradas precisos, por consiguiente, con fecha he prevenido al teniente coronel D. Antonio Pla se adelante con las 2 compañías del 1.º de Aragón que tiene a sus órdenes y se coloque en Garagoa con una compañía, destacando la otra al Bacanal: Si los enemigos adelantasen por aquella dirección, fácilmente pueden reunirse siendo suficiente guerra para contrarrestarles principalmente por la dirección de Macanal, y por si tomasen la de Miraflores y cayesen sobre el camino de Tunja salvando a Garagoa, he situado en Ramiriquí, nuestra compañía del 3.º de Numancia...

En la misma carta pide al Virrey, que si puede le envíe algunas tropas para proteger al teniente coronel Pla, situándolas en el Boquerón de Macheta, y, al mismo tiempo, asegurar la libre circulación por el camino real de Chocanta a Bogotá.

Diario de un Jefe de Estado Mayor

Con este diario nos será fácil ir avanzando, paso o paso, día a día hacia Boyacá. El «Diario Militar» a que hacemos referencia, forma parte del Archivo del General Don Miguel de la Torre, y el Jefe que lo redactó fue el teniente coronel don Sebastián Díaz, Jefe del E. M. de la 3.ª División, mandada por Barreiro, y cuya firma vimos estampada al pie del estado de bajas de la batalla o acción de Gameza. La lectura de esta copia literal nos servirá para ir entrando en situación, y el relato que hace de la batalla de Boyacá, es el que tiene un mayor rigor técnico y, probablemente, una mayor verdad.

Julio de 1819

Día 5

Antes de el amanecer de este día se tuvo aviso por los espías que los enemigos habían hecho movimientos y que se decía entre ellos que se dirigían por el Páramo y el camino de Toca para atacar la División.

La división se puso en movimiento por el camino de la Venta; en cuyo punto se reforzó la división con una compañía del batallón de Tambo, tres del 3.º de Numancia, dos obuses y un cañón de a cuatro y también 19.000 cartuchos de fusil.

En dicho punto se presentaron algunos emigrados de Tunja, los que dieron aviso que los enemigos en número de 300 hombres habían entrado en Tunja a las 11 horas de aquel día.

En el mismo punto se racionó a la tropa de carne y se dividió la División en cuatro secciones, a saber :

Vanguardia: Las compañías de Cazadores de los cuerpos y el batallón de Tambo, al mando del coronel don Francisco Jiménez:

Primera: Batallón 1.º del Rey, al mando del teniente coronel don Nicolás López.

Segunda: 2.º de Numancia, al mando del teniente coronel don Juan Tolra;

Reserva: 3.º de Numancia, al mando del teniente coronel don Juan Loño;

A las siete de la tarde se dieron varias órdenes relativas al orden de marcha y se puso la división en movimiento por el orden indicado de las Secciones. Se hicieron algunas paradas para ir reunidos en la marcha, pues la mucha lluvia hacía casi intransitables los caminos.

A la una de la noche llegó la división al pueblo de Combita.

En este pueblo se tuvo aviso de que varias partidas enemigas andaban por las inmediaciones.

Día 6

A las tres de la madrugada de este día, sin embargo de la mucha lluvia que continuaba, la división se puso en marcha.

A las diez del día dio vista al pueblo de Motavita.

A las once y media del día se llegó a Motavita.

Desde este punto, distante hora y media de Tunja, se hizo un reconocimiento sobre dicha ciudad y se vio que los enemigos, con todas sus fuerzas, permanecía en dicha ciudad y mantenía un cuerpo de infantería sobre la ermita de Chinquinquirá, situada sobre la altura que domina la ciudad.

En la tarde de este día ha habido un tiroteo de nuestras guerrillas de caballería con las enemigas.

Día 7

Al amanecer de este día se observó que los enemigos mantenían sólo un corto número de tropas sobre la ermita de Chinquinquirá. La división se puso en marcha a las tres y media de la madrugada, dirigiéndose por el Páramo y en dirección a caer por la espalda de la sierra de Tunja, al punto del Puente de Boyacá, que se halla situada sobre el camino de Santa Fe.

A las dos de la tarde llegó la división sobre la vista de dicho punto.

El comandante general mandó a la caballería de Vanguardia se adelantase y subiese a la altura que domina el puente, a fin de reconocer la situación del enemigo. Los enemigos sólo manifestaban una corta guerrilla de caballería por la cúspide más elevada del Cerro del Roble.

La Batalla

El comandante general mandó avanzar el 1.º batallón del Rey sobre la Casa de Postas (o Casa de la Teja), situada en el Camino Real; sin duda con objeto de, si daban tiempo los rebeldes, pasar la división el puente y tomar el camino real de Ventaquemada, que presentaba posiciones ventajosas.

La columna de Vanguardia tomó la altura que se le había mandado. Cuando se vio atacada por otra columna enemiga de mayor fuerza y con fuertes guerrillas, el comandante general, luego que observó que toda la fuerza se hallaba en aquel punto, mandó a la vanguardia que se replegase a la Casa de las Postas. Mandó también al 1.º batallón del Rey sostuviese a la vanguardia, que se hallaba atacada por todas las fuerzas enemigas, y también mandó a tomar posiciones a los cuerpos 2.º de Numancia, Reserva y Artillería.

Luego que la Vanguardia bajó de la altura, se mandó reunir sobre la posición, lo mismo que el 1.º del Rey.

Los rebeldes se dirigieron con sus ataques a estos cuerpos que marchaban a situarse sobre la posición mandada; pero, siendo la vanguardia la más atacada, no teniendo otro paso que el puente pasó al otro lado con la compañía de flanqueadores de Dragones.

El 1.º del Rey se situó en la posición como los demás cuerpos. La posición militar que ocupaba la división lo era una loma poco elevada, situada a la izquierda del camino real a Tunja, sobre la casa de Postas, situada en las inmediaciones del puente de Boyacá. Sobre el frente de nuestra posición seguía un terreno desigual de pequeñas lomas, que las formaban un terreno quebrado hasta el pie de una elevadísima montaña que ocupaban los enemigos, de la cual dirigían sus ataques.

A nuestro flanco derecho se hallaba una profunda quebrada y a nuestra izquierda lo era una elevada y prolongada altura.

Nuestra línea formaba nuestro flanco derecho con una compañía del 2.º de Numancia situada en una pequeña elevación, sobre la «otra» (?) del camino que se dirige al puente, seguía el 2.º batallón de Numancia en «columna cerrada», seguía la reserva en columna cerrada, y a la izquierda, el 1.º batallón del Rey en la propia forma.

A la izquierda de todos se hallaba la compañía de Caballería y Granaderos de Dragones, y media compañía de Infantería del Rey en guerrillas.

Los frentes de todas las columnas y flancos se hallaban sostenidos por guerrillas que más o menos, según las circunstancias se mandaron situar por el comandante general.

A la derecha del 2.º de Numancia se hallaban situados los cañones.

La caballería se hallaba situada a retaguardia de una loma. La acción dio principio a las dos y minutos de la tarde. Los enemigos se dirigieron en tres columnas sobre nuestra posición y con fuertes guerrillas por todas direcciones.

Nuestras fuerzas permanecieron con la mayor firmeza y el fuego era vivo y sostenido por nuestras compañías de guerrillas.

Los enemigos adelantaron una columna cerrada sobre el batallón de Numancia y dos escuadrones de caballería que, a cubierto del monte, habían bajado y reunido a retaguardia de la infantería.

El comandante general mandó al 2.º batallón de Numancia que, luego que los enemigos se aproximasen, les cargase a la bayoneta hasta ponerlos en fuga.

La columna enemiga se hallaba a distancia poco más o menos de tiro de fusil del 2.º de Numancia, cuando los dos escuadrones enemigos se presentaron y se dirigieron al trote sobre los cañones el de a cuatro estaba desmontado).

A la vista de esta carga, nuestras columnas de infantería se desordenaron, a cuyo movimiento los enemigos cargaron, siguiéndose una dispersión de nuestra tropa y fuga, que la fuerza y esmero de muchos y buenos oficiales no pudieron contener.

Un escuadrón de caballería del enemigo se dirigió sobre nuestra esquierda y el otro cargó sobre los cañones.

La 3.ª y 5.ª de Dragones de Granada cargó sobre un escuadrón enemigo, pero apenas llegaron al crítico momento del choque, volvieron caras y tomaron la fuga nuestra caballería.

Los enemigos rompieron por nuestra Infantería desordenada, y hacían víctimas particularmente a todos los oficiales que alcanzaban.

Este fue el resultado de la acción del 7, que acabó poco después de las cuatro y media de la tarde.

La tropa dispersa, así de infantería como de caballería, en pelotones tomó diversas direcciones, según la situación que a cada uno de cogió en este desgraciado momento.

Poco se podrá añadir a este relato del jefe de Estado Mayor de Barreiro, si acaso algún dato del ejército contrario, para aclarar detalles, pues en lo esencial poco difieren.

El primer choque de las vanguardias es dirigido, por parte rebelde, por el general don Francisco de Paula Santander, logrando con su ataque separar del grueso de la vanguardia realista, para atacarla después, simultaneando un ataque frontal con un envolvimiento, al mandar a sus *Guías* cruzar el río aguas abajo del puente, cosa que logran a pesar de lo escarpado de sus márgenes y a costa de tener varias bajas al ser arrastrados caballos y jinetes por los rápidos de la corriente.

El choque de los gruesos es una acción clásica de ataque frontal con amenaza de los flancos. Atacaron el flanco derecho los *Rifles* y la Legión Británica y fueron los artífices de la victoria los famosos lanceros de Llano Arriba.

Para no perder la sucesión cronológica de los hechos y poder seguir viviendo la acción, dejaremos para el final las conclusiones y el análisis de esta batalla.

La odisea final

Volvamos de nuevo al diario del teniente coronel Sebastián Díaz, no porque los hechos tengan trascendencia histórica, sino por su valor anecdótico, lo poco conocidos que son y el ser una prueba de la resistencia y el valor moral de los supervivientes de aquella inexplicable derrota.

En esta misma tarde, sobre el pueblo de Samaca yendo perseguidos por el enemigo, se reunieron el teniente coronel don Juan Loño, comandante del 3.º de Numancia, el de igual clase de Dragones don Esteban Díaz y varios oficiales y soldados con el jefe de Estado Mayor, teniente coronel don Sebastián Díaz. Se hizo cargo del mando de esta tropa el teniente coronel don Juan Loño.

Como todos los caminos de la izquierda (se entiende que hacia Santa Fe de Bogotá) estaban tomados por el enemigo, fue preciso dirigirse por la derecha, tomando el camino de Chiquinquirá. El grupo era de unos cincuenta hombres, la mayor parte oficiales del 2.º de Numancia y del Rey.

Su primer pensamiento fue replegarse sobre Santa Fe por la vía de Chiquinquirá y Ubaté. deben desecharlo pronto, pues tienen noticias de la precipitada huida de Samano hacia Cartagena, entregando el mando al coronel don Sebastián Calzada. El 19 llegan a Guaramu; pero no han viajado en línea recta. Durante tres días de trabajo y penosas marchas, casi siempre por entre montañas de una altitud de 3.000 metros, es decir, superiores a nuestro Pirineo central. En Susa reciben información desfavorable y resuelven hacer una conversión sobre occidente y tomar hacia Muzo, al sureste de Chiquinquirá. Ya han avanzado hasta Caparrapi donde reciben no-

ticias desfavorables que les hacen dar un nuevo giro desistiendo de entrar en Hunda, en la que hay grupos de rebeldes, algunos de los cuales encontraron unas barcazas escondidas, para evitar esta posibilidad cruzaron el Magdalena montando en ellas con sus caballos.

El grupo de realistas, a su llegada a Guaramu, acometen a un grupo de unos 25 rebeldes a los que matan u obligan a huir. En cuatro barquetas toman la vía del Magdalena, llegando el 25 a Monpox y efectúan su presentación a Samano... han recorrido más de 700 kilómetros. Las peripecias infinitas:

Acercándose por el río Magdalena al pueblo de Nare, su población, precedida del alcalde, José María Hoyos, los toma por patriotas y los reciben gritando: «¡Mueran los Godos!, ¡Viva la Independencia!» y obsequiándolos con víveres y un saco de pólvora. El grupo de Loño se deja querer y ya de despedida, pasa por las armas al alcalde y a un espía «como traidores al Rey».

Tenemos noticias de otros supervivientes que lograron llegar a Santa Fe rápidamente, ya que el día 8, en la noche, presta declaración ante el coronel de la Calzada. Son estos: El capitán del 1.º del Rey, don Manuel Martínez Aparicio y el comisario de la 3.ª división, don Juan Barrera. Sus declaraciones de los hechos coinciden en todo con el *Diario Militar* y añade algunos detalles:

El cañón de a cuatro hizo tres tiros y se rompió, se trató de aparejar los dos obusitos más no fue posible porque cargada como queda dicho, la infantería huyó...

Los declarantes tomaron la derecha y se unieron al capitán don Francisco González en la Bajada de Samaca y, un poco más abajo, con el comandante del 1.º del Rey, don Nicolás López, que traía algunos soldados y juntos llegaron a las tres de la tarde de este día (8 de agosto) a Zipaquira, donde se han adelantado a dar parte el excelentísimo señor Virrey para que con estos datos pueda S. E. resolver lo que tenga por conveniente.

Como vimos, S. E. ya había resuelto y estaba camino de Cartagena.

CONCLUSIONES FINALES

Sobre los mandos

Bolívar.—Es grande en sus decisiones. No teme jugárselo todo a una sola carta. Su heroica decisión de llevar la guerra a Colombia, casi abandonando a su suerte a su Venezuela natal y en contra de la opinión de la mayoría de sus seguidores.

Es superior a su oponente, tanto en estrategia como en táctica y

sobre todo en decisión para resolver. En Vargas cruza el río Chicomocha y, prácticamente, se corta la retirada y posteriormente una carga desesperada que logra nivelar el combate.

Tiene tan buena información como su oponente, pero quizá cuida más su seguridad próxima, reacciona con rapidez, y tiene en don Francisco de Paula Santander un gran jefe de vanguardia.

Barreiro.—Llegó a Santa Fe en agosto de 1818. Nació en Cádiz en 1793 y contaba, por tanto en la campaña, veinticinco años; De gran valor personal y presencia. Por su éxito con las damas era conocido como «el Adonis de las mujeres». La vida le puso ante una situación superior a sus fuerzas.

Don Pablo Morillo en carta al ministro de la guerra le dice así:

... Santa Fe pide por ahora un grande hombre que todo lo vea y todo lo disponga. Es este Virreinato, en el día con especialidad, el punto militar de la América (5). Pide un hombre de los que Dios señala para mandar imperios, y necesita vastas e iluminadas facultades, además de los reemplazos, cuadras y tropas que he dicho. Este hombre no soy yo, y en América no hay ninguno capaz de ello; S. M. tiene en la Península hombres consumados en el mando de los ejércitos y provincias.

Ni Samano ni Barreiro eran de esa clase de hombres.

Morillo lo sabía y por ello envió al mariscal de Campo don Miguel de la Torre, su mejor oficial, para que marchando por Cucuta con la Quinta División, llegar al interior del Virreinato y, tomando el mando de la Tercera, hacer frente a Bolívar.

Desgraciadamente esto no pudo llegar a realizarse.

A Barreiro se le ve ir perdiendo aplomo y confianza en sí mismo y dando un mayor valor a su enemigo: se vuelve pesimista y seguramente, conocedor de esa falta de confianza de Morillo, se vuelve oficioso con su continua actividad epistolar, haciendo saber cuantas medidas toma, justificando sus actuaciones y disimulando sus errores y fracasos con un falso optimismo. Sabe que no se le tiene en un gran concepto ni como el hombre ideal para aquella tarea. Y sin temor a un fracaso, aunque sea local, le hace temeroso a la responsabilidad. Le falló la seguridad próxima y se equivocó, casi siempre, al valorar al enemigo que tenía enfrente o al deducir sus hipótesis. No supo emplear su caballería.

Las tropas: su moral e instrucción

Los Patriotas.—Se trata de un «Ejército Popular», capaz de grandes actos de valor y de estampías injustificables. Bolívar lo sabe y,

(5) Esto lo supo apreciar Simón Bolívar. (Nota del autor.)

aunque a los historiadores colombianos les resulte desagradable pues como hermanos nuestros tienden al triunfalismo—, puede ser que Barreiro tuviese razón al decir que buscaba posiciones de las que difícilmente pudiese replegarse.

Esto nunca sería un demérito, sino prueba de la inteligencia de aquel jefe, ya que los ejércitos populares no se batían bien a campo abierto y sí en las barricadas, en la defensiva y en la explotación o persecución de un enemigo en retirada. Su instrucción era casi nula, pero algunos, como los «llaneros», eran unos centauros y guerreros natos, sanguinarios y temibles.

Los realistas.—Los «Cuerpos» que formaban la 3.ª división no eran unidades peninsulares.

Los Batallones del Rey, a los que nos hemos venido refiriendo y que fueron el origen de esta pequeña investigación, no tenían de común con el de España más que el nombre y de igual denominación los había en Cuba y en Filipinas.

Don Pablo Morillo, en carta al ministro de la Guerra desde su cuartel general de Calabozo, de 12 de mayo de 1819, dice así:

La suerte del Nuevo Reino de Granada es la que principalmente ocupa mi atención, y me llena de sobresaltos. Allí no hay ningún cuerpo europeo respetable, en el interior, y todo él se halla guarnecido hasta Quito por tropas americanas; cuya confianza en estas ocasiones se sabe hasta qué punto puede llegar...

E insiste sobre lo mismo en carta del 2 de julio:

Mis mejores inquietudes nacen de la poca confianza que me inspira la opinión de las tropas venezolanas (6) que son las mejores del Virreinato: las cuales no estando sostenidas por europeos, podrían fácilmente reducirse con cualquier revés que sufran. Y en todo el Nuevo Reino de Granada no hay más batallones de la Península que el de León en Cartagena y los restos del Aragón, expedicionario en Santa Fe...

Según Bolívar en carta a Páez del 19 de agosto de 1818 refiriéndose a las tropas de la Nueva Granada le confirma en este sentido:

... de que las fuerzas españolas europeas en aquella, no pasan de 200 hombres; que las tropas criollas a su servicio están enteramente disgustadas y dispuestas a pasarse al nuestro, luego que se presente el ejército libertador...

Así pues Barreiro «quería comprometerlos haciendo fusilar a los prisioneros» argumento no justificable, pero comprensible, dada la baja moral y poca confianza en estas tropas.

(6) Que tomaban el grueso de las tropas de Barreiro. (Nota del autor.)

Los medios

Muy semejante en los dos bandos: sables, lanzas, pistolas, fusiles y carabinas de chispa. En el bando patriota mayor proporción de caballería y de mejor calidad y más decididamente empleada y mandada, teniéndose en cuenta que la realidad era, en gran parte, Infantería a caballo. La actuación, única, de la Artillería realista es ridícula.

La información

De enorme actividad, veracidad y eficacia por ambas parte. Esto es sólo comprensible en el caso de una verdadera guerra civil en que la población se encuentra dividida bastante equitativamente, en cantidad y en calidad, entre los dos bandos. Los dos Jefes están siempre perfectamente enterados, incluso, de los pensamientos del otro.

Actitud de los indios

En este guerra civil, intelectual, filosófica y de prerrogativas, parece que hay un grupo neutral: Los Indios, los cuales, por lo que parece, entregaban los prisioneros y rendían pleitesía al bando más próximo o al vencedor del momento. Podrían ser excepción los «llaneros», pero éstos también lucharon a favor de los realistas al mando de Boves; parece, más bien, tratarse de un pueblo guerrero por naturaleza. Puede que aún guardasen por los españoles el ancestral respeto de sus antepasados a aquellos hombres llegados del otro ladoe de el mar.

Bolívar en carta fechada en Tame el 3 de junio de 1819 dice:

P. D.—Podemos sacar de aquí ochocientos caballeros y ochocientos infantes (las calenturas y la desertión me han atacado de firme y contar con indios es contar con nadie...).

Juicio crítico de la batalla de Boyaca

La batalla de Boyacá puede descomponerse para su estudio en dos fases bien marcadas cronológicamente, ya que hay un combate de vanguardias previo al de los gruesos.

El combate de las Vanguardias.—Se trató de un combate de encuentro, con un error de valoración del enemigo por parte realista. El mérito está en el general Santander al lograr separar la vanguardia realista del grueso y hacerlas combatir separadamente y sin poderse prestar mutua ayuda. Es de destacar la decisión del general y la actuación de los *Guías*, atacando de revés.

El combate de los gruesos.—Prácticamente no existió. Bolívar inicia un ataque frontal con amenaza de un doble envolvimiento, manda cargar a los lanceros de Llano-Arriba, los famosos «llaneros», y en un instante, sin apenas lucha, el ejército realista de desintegra.

Razones de la derrota

A este colosal desastre es difícil encontrarle una justificación. Podríamos tratar de justificarlo alegando el cansancio de las tropas realistas a las cuales obligó Barreiro a marchar, del 5 al 7 ambos incluidos, durante 34 horas y tocando diana a las tres (!) de la madrugada, o, mejor aún, de la noche. Pero el esfuerzo realizado por los patriotas, que acababan de cruzar los Andes, no es para echarlo en saco roto.

Se ha dicho infinitas veces que la guerra es el enfrentamiento de dos voluntades. Pues bien, aquí, una de ellas —la realista— se quebró de repente y de forma total; seguramente desde el comandante general al último soldado de la guerrilla. Puede que fuese el efecto de esa «onda psicológica», que según algunos precede a la onda material y brutal del choque, la que envarase las voluntades: el aspecto y la fama de los «llaneros» cargando lanza en ristre y semidesnudos, la intranquilidad de las conciencias por los fusilamientos indiscriminados de prisioneros... No lo sabemos, pero algo de esto debió ocurrir: La derrota no tiene explicación ni paliativos.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir y que ya don Pablo Morillo había previsto de forma profética, como vimos.

La razón de todo ello debe estar en Vargas. Allí Barreiro perdió por completo la confianza en sí mismo y en sus hombres y comprendió, que aquellas tropas que antes despreciaba, podían ocasionarle un serio disgusto.

Y las tropas venezolanas, que formaban el grueso de los realistas, debieron pensar lo mismo y ante una situación inicialmente desfavorable, nada más iniciar los patriotas un ataque, todo el ejército realista se desmoronó como un castillo de naipes.

El temor se extendió a todos: hasta el Virrey, don Juan Sámano, que pudo recoger a los dispersos y con otras fuerzas a sus órdenes, especialmente el batallón de la Victoria, tratar de restablecer la situación; prefirió huir y el desmoronamiento fue total.

Don Miguel de la Torre, en carta a Morillo de fecha 22 de septiembre en el Rosario de Cucuta, en que hace muy juiciosas apreciaciones sobre la conducción de las operaciones en los aspectos estratégico y táctico, le dice entre otras cosas lo siguiente:

En esta guerra necesitamos de jefes que (luego que se persuadan que en dando las disposiciones necesarias al bien del servicio, el perder o ganar es una suerte) tengan una gran

resolución para exponerlo todo cuando llegue el caso. Barreiro ha batido a Bolívar el 10 y 11 de julio sobre Bameza y el 25 sobre Cerinza, pero todas han sido derrotadas de tomarle la posición al enemigo sin atreverse a dar una carga general en el momento en que ellos dejaran sus posiciones.

Esto es efecto de poco conocimiento de la guerra y el estar temeroso a comprometer una acción por perderla; de modo que con presentar sus lúcidas tropas al enemigo y sin llegar a las manos creía destruirlo.

El juicio creemos que es perfecto y así: Con un general irresoluto y unas tropas de tan baja moral y poca confianza, no era de esperar más resultado que éste.

La ejecución de prisioneros

La batalla de Boyaca, como tantas otras, tuvo un epílogo triste y sanguinario. El general don Francisco de Paula Santander, a quien Bolívar había nombrado vicepresidente de Cundinamarca, con una excusa cualquiera, mandó fusilar a todos los prisioneros habidos en la batalla de Boyacá con su general Barreiro a la cabeza, manchando su espada victoriosa. Dicen que Bolívar afeó a Santander esta resolución en una carta que nunca ha aparecido.

Los historiadores colombianos tratan de justificar esta sangrienta resolución, pero acciones como ésta son siempre injustificables sea quien sea el que las realice.

Bolívar y Morillo pactaron que en adelante se ajustarían a las leyes de la guerra, pero este pacto fue frecuentemente incumplido por ambas partes, había demasiada carga emotiva en aquella contienda; era como un guerra de guerrillas por partida doble...

BIBLIOGRAFÍA

- JOSÉ PIJOAN: *Breviario de la Historia del Mundo y de la Humanidad*.
 ESPASA CALPE, S. A.: *Enciclopedia Universal Ilustrada*.
 W. M. JACKSON: *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*.
 VIDALLA BLANCHE y L. GALLOS: *Geografía Universal*.
 CLONARD: *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería*.
 ANTONIO GIL ALVARO DE TRASMIERA: *Historia del Ejército Español e Historia del Regimiento Inmemorial del Rey*.
 SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Regimiento de Infantería Inmemorial número 1*.
Historial del Regimiento de Infantería Inmemorial.
 SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Heráldica e Historiales del Ejército*.

- J. DE SOTTO MONTES: *Síntesis Histórica de la Caballería Española.*
OSWALDO DÍAZ Y DÍAZ: *Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá.*
TENIENTE CORONEL D. CAMILO RIAÑO: *La campaña libertadora de 1819.*
F. SOLDEVILLA: *Historia de España.*
LUIS ULLOA CISNEROS: *Historia Universal: América.*
DÍAZ DE VILLEGAS: *Diccionario Enciclopédico de la Guerra.*
HENA O Y ARRUBLA: *Historia de Colombia.*